

PRECIO EN MADRID.

Por un mes. 4 reales.
Por tres id. 11 . . .

ADVERTENCIAS.

La mayor desgracia de la revolucion consis-
te en que RIGOLETO visitará al público seis ve-
ces al mes.

La manera ménos sensible de hacer la sus-
cripcion es anticipando su pago, en libranza ó sel-
los de correos, respondiéndose de estos si no
viene certificada la carta.

Número suelto, CUATRO CUARTOS.



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses. 12 reales.
Valiéndose de comisionados. 14

Extranjero y Ultramar.†

Por tres meses. 30

REDACCION Y ADMINISTRACION.

Calle de Gitanos, núm. 11, principal.

NOTAS.

La palabra (progresista colocada entre parné-
tesis á la cabeza de este periódico, da la medida
de la fuerza de su color.

Se traspasan los torrazos patrióticos y la
sobas de tolerancia.

RIGOLETO.

HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID

PERIÓDICO (PROGRESISTA.) SEGUNDA EPOCA.

SALE LOS DIAS 5, 10, 15, 20, 25 Y 30 DE CADA MES.

SOLEMNIDAD RELIGIOSA.

El fervoroso tríduo de rogativas por el Papa que han celebrado los católicos de Madrid en el magnífico templo de San Isidro, ha sido una solemnidad religiosa de esas que dejan memoria imperecedera en los corazones, que no están muertos para la religion del Crucificado.

En los tres dias que han durado tan grandiosos actos de piedad la iglesia de San Isidro se ha visto literalmente llena por un concurso numeroso, perteneciente á todas las clases sociales, que han acudido con entusiasmo al llamamiento de los iniciadores de aquella religiosa solemnidad, consagrando al Padre comun de los fieles, vejado y oprimido en la ciudad de Roma que le sirve de cárcel, las ofrendas incomparables de sus oraciones y los testimonios mas elocuentes de su cariño y veneracion.

Nobles y plebeyos, ricos y pobres, sábios é ignorantes, prelados eminentes y sacerdotes virtuosos, altivos próceres y modestos hijos del pueblo, mezclados en maravillosa confusion, han demostrado al pié de los altares que la España católica, la España de las grandes tradiciones religiosas, la España de Recaredo, de Pelayo y de San Fernando no ha perdido completamente su más bello y principal carácter, el de sus sentimientos católicos, á pesar de este torrente de inmundicias modernas que ha caído sobre ella para destruirla y anonadarla.

Al lado de las pingües y aristocráticas ofrendas de los poderosos, ha figurado el óbolo humilde del obrero que riega con su sudor el pan de cada dia, y las unas y las otras, destinadas á aliviar la penuria del Erario pontificio, saqueado por los pretorianos de la iniquidad, han sido bendecidas con el llanto de todos los corazones, y con los votos más puros de las almas bien nacidas.

¡Loor á los católicos de Madrid!

Loor á los iniciadores de esta sublime y

grandiosa solemnidad que ha permitido que tantos corazones se confundan en la efusion de un mismo sentimiento religioso.

Estudiad, miserables incrédulos, estudiad en ese espectáculo que acaban de ofrecer los católicos de Madrid, y confesad de una vez que vuestras impías doctrinas están ya juzgadas, que os agitais en el vacío, que está delatado el engaño, que el pueblo despierta del terrible sueño de la traicion, y que vuestra derrota está consumada.

Vosotros los que predicais esas bastardas democracias, que son imposibles, porque descansan sobre la base de la iniquidad. ¿Podeis sin estremeceros de vergüenza, sin sonrojaros de oprobio, condenar á perpétuo suplicio á una religion que bajo las naves sagradas del templo sabe realizar el ideal de la única, de la verdadera democracia posible, que es la democracia católica?

No abuseis tan cobardemente de vuestras victorias materiales. ¿Qué seria de vosotros, infelices mercenarios, si esas fuerzas católicas que se reunen bajo las bóvedas de los templos á orar, cerraran un dia unidas contra vuestras iniquidades y concusiones, y fulminaran contra vuestras frentes el rayo de su ira y de su indignacion?

Loor á los católicos de Madrid y de la España entera.

Sufram con resignacion las penalidades del dia presente, ¿quién sabe si el dia de mañana será el de nuestra gloria?

Contra el Dios de los ejércitos, de nada sirve el bronce de los cañones, ni la pólvora de las cartucheras.

Confíemos en Él, y no nos olvidemos de que toda crucifixion tiene su tercero dia.

IMPRESIONES.

Me ahoga el calor: se acabaron las nieves.

El diluvio de discursos que acaba de caer sobre Italia ha deshecho los témpanos de los Alpes, y cada número que sale á plaza del periód-

co republicano *El Combate*, produce en Madrid más calor que el que deben contener las calderas de Pedro Botero, pariente de esta situacion.

Seamos justos.

¿Es posible que se arriza nadie de frio leyendo los discursos de Ruiz Zorrilla, los telégramas de Montemar ó las cartas y telégramas del *poverino* Carratalá?

¿Es posible que haga mella la escarcha mortífera de Diciembre en cualquiera hombre de bien que tenga conocimiento de las caricias que propina cotidianamente Paul Angulo al gobierno, á *El Imparcial*, á *La Iberia*, á *La Tertulia* y á la *partida de la Porra*, únicos cuerpos que componen ese mónstruo, gracioso y baratero que se llama la situacion?

No tembleis, lectores míos, no tiriteis, aunque la *aleve* caiga á monteradas, ni aunque retumbe el cañon de la Montaña del Príncipe Pio, ni aunque del vientre del gobierno salga á cada momento la palabra *exterminio*, que es la comidilla de Prim y sus consortes.

¿Quién quede sentir el frio sabiendo que Victor Manuel y su hijo Amadeo, han dado la mano á un personaje tan importante como Carratalá?

¿A quién no le retoza la alegría en el cuerpo sabiendo que Romero Robledo, Gasset, Carratalá, Ruiz Zorrilla y demás compañeros mártires no se quitan el frac de las espaldas hace quince dias?

¡Oh! ¡virgen democracia!—como diria Gonzalez Brabo.—Yo te saludo.

Venid acá, oposicionistas atrabiliarios, venid á contemplar á la comision semi-régia de Italia, penetrando en la elegante alcoba donde la duquesa de Aosta pasa la cuarentena de su último parto, y decidme, sino se os cae la baba de alegría al escuchar las tiernas y sentimentales palabras que se cruzan entre la noble princesa y los progresistas de pura raza de la *España con honra*.

Allí está Ruiz Zorrilla, el aprendiz de cuá-

kero, el severo censor de las comidas de Fornos, y de las cenas del café de la *Iberia* y de los juegos prohibidos del Casino, lo cual no le ha impedido comer en Italia, como buen progresista, diez veces por día, y presenciar en la fragata alguna escena de *golfo* ó de *wisg*, con sus correspondientes rechinamientos de encias.

Allí están Montemar y tres ó cuatro *cachos* de cónsules ó subcónsules del cuerpo diplomático de Sagasta.

Allí están Ulloa, que es pez gordo; y Romero Robledo, que es una *sardinilla*; y Rius, que es un tipo egipcio, y Carratalá, que escribe á puñetazos el castellano, y media docena de pasteleros como el de Madrigal, y otra media docena de discípulos de Montero Tellinge, graves, sesudos, trasnochados y lácios, con el dedo siempre puesto en la boca, como la estatua del dios Silencio.

Imaginad todo el encanto de esta escena y saboread el efecto de aquellas *italianisimas* palabras de la princesa de la Cisterna, cuando dice á la comision que hace votos por la felicidad de España con su nuevo rey, y las que replica Ruiz Zorrilla, escupiendo por un colmillo, siete docenas de *vivas*, de aquellos que forman el estrambote de toda oratoria *balconicia* ó *patibularia*, tan aplaudida en las tabernas, en las plazuelas ó en las plazas de toros.

Y si despues de esto quereis completar este gran repertorio de emociones, fijad la vista en España y contemplad de lleno los siguientes espectáculos, á los que se asiste gratis, á saber:

Las obras del palacio de Buena-Vista.

Las visitas de Prim al cortijo de Aranjuez.

Las grandiosas empresas de la *partida de la Porra*.

Y la mitad de los españoles viajando hácia el Pardo ó hácia el Hospicio, por la sola razon de que no tienen qué comer.

Desearia ¡vive Dios! y perdóneseme este juramento, exhalado al calor de mi entusiasmo; desearia, repito, saber la impresion que han producido á los italianos las siguientes cosas:

Ver á los progresistas de frac.

Verlos comer diez y siete veces al día.

Oirlos hablar.

Oir los gritos de Ruiz Zorrilla.

Y examinarle las piernas.

Por conocer cualquiera de estas impresiones soberanas, daria una pastilla de jabon del tocador de Moret. aún á riesgo de privarle de uno de los medios más poderosos que tiene á su alcance para limpiar la cara á la Hacienda progresista.

Pero ya comprendo cuáles habrán sido las impresiones de los italianos en presencia de la comision, ó coleccion de progresista que acaba de enviarles la *España de Cádiz*.

Sus impresiones serán parecidas á las que me ha producido á mí el discurso de su rey Víctor Manuel en la apertura de las Cortes florentinas.

El rey *galantuomo* ha dicho que se ha apoderado de Roma, obedeciendo el consejo de su difunto padre y respetando su memoria.

¡Excelente hijo!

La tumba de su padre y las tumbas de sus mayores están en Saboya, y la Saboya es de Francia, porque se la cedió él con sepulcros y todo.

¡Ole con ole!

Dice también S. M. bigotuda, que el Papa

es hoy libre, independiente, respetado y venerado.

¡Así se escribe la historia!

Y por contera ó remate de *mentiras lícitas* y de *supercherías provechosas*, añade que por *gratitud* á Francia, ha permanecido neutral en su guerra con Prusia.

¡Oh gratitud napolitana! ¡Oh fé púnica!

Napoleon echó á los austriacos de Italia.

Napoleon sacó á Víctor Manuel de su Piemonte que era una cáscara de nuez, y le hizo rey de Nápoles, de Sicilia, de Parma, de Módena y de todos los Estados de Italia.

Napoleon, sin cuyo auxilio hubieran sucumbido los italianos del rey barbudo en las orillas del Mincio, en Magenta y en Solferino, corriendo como liebres, delante de los austriacos, aunque estos hubieran llevado látigos en vez de fusiles. Napoleon, repito, pidió á Víctor Manuel su alianza contra Prusia, y el rey de la *gratitud* le enseñó los dientes como un progresista de pura raza.

Dios los cria, y ellos se juntan.

Concibese bien el carino, el afecto y la admiracion eutusiasta que hoy se profesan Víctor Manuel y Prim.

Lobos de una misma camada, persiguen á una misma oveja.

España es hoy la víctima: España pagará el pato.

Pero España se echó á reir en otro tiempo en las barbas de Pepe Botella.

¿Se echará á reir también en las patillas ó en las narices del duque de Aosta?

UN DISCURSO FUTURO.

Señores del Congreso, acabo de llegar desde Florencia y os digo con la mano en la conciencia que traigo á Macarron en ella impreso.

Quizás una persona á triunfos no me gane en esta vida; ya saben los que tuve en Barcelona, en Valencia sabeis mi despedida, y sin ser arrogancia, hablé en la *Villa de Madrid* un día y el jefe dimitió de la *Numancia*.

Soy un hombre moral, no tengo adornos que den á mi elocuencia galanura, más nunca me verán comer en Fornos y ni dormirme en el Casino á oscuras.

Yo he sido convocado, lo mismo que otros muchos para esto, y de vuelta estoy ya; hemos llegado, preguntádselo, pues, al presupuesto.

Más dejadme sacar la triste copia de este dolor que el corazón me inmola, y do quiera que voy ya me acompaña, al ver que Figuerola

ha muerto para siempre en tierra propia mientras Madoz ha muerto en tierra extraña, Italia no es, señores, cualquier cosa, es la tierra feliz de los galanes, aquello es un Eden, color de rosa, que sólo le faltaban los adanes.

Ya está completo; plácido, indeciso el sol sus costas pintorescas baña... es, señores, aquello un paraíso:

¡Viva Italia, señores, con España!

Sólo una cosa envidia aquella tierra de las glorias que España hoy atesora y el gran partido liberal encierra.

Esta gloria es de Prim ó más bien nuestra; es una gloria que jamás se borra honrando su invencion nuestro talento, y esa es... la *partida de la Porra*: inclinad la cabeza ante el invento.

Han gustado en Italia las pesetas que llevé á prevencion, como habeis visto,

más no cobran allí con bayonetas como aquí los impuestos... ¡vive Cristo!

Mucho he viajado yo, mucho he corrido, aunque parezco aquí pazguato y pomsa, en fin, desde Vallecas he salido

y he llegado, señores, hasta Osma. He visto á Víctor Hugo y á Mazini, á Gambetta, Cavour y Maquiavelo, más nada iguala ya á *Macarronini*: á un calvo al verle hasta le nace el pelo.

Qué amable es su mujer, la reina nuestra, ¡qué garganta, señores, qué garganta! es una perla que estará de muestra, es una niña que en la mano canta.

No charla el español, pero os entabla cualquier conversacion en castellano, yo no entiendo español ni italiano, y la comprendo al pelo cuando habla.

Y ese rey al que algunos llaman feo, por envidia del título que lleva, no se llama, cual dicen, Mamadeo, ni siquiera se llama mama breva.

Es un jóven, tal vez, que á muchos balde, si se cansa de farsas y de hambrones, que viene á abaratar los macarrones y la música á dar casi de valde.

A mí me tieneya puesto en remojo y al par al bravo Ulloa, conqué amigo D. Juan, abra usted el ojo que van á apabullarle la canoa.

Mire usted que se acaba ya el turrón, que cantamos nosotros los *allegros*, que no le vale á usted ni don Simon, porque á mí no me gustan puntos negros.

Señores tertulianos, he acabado mi mision dignamente, segun creo, almuerce cada cual sino ha almorzado, y digamos aquí: ¡Viva Amadeo!

FUNCION DE TITIRIMUNDI.

Al cabo de algunos meses de ausencia, ha aparecido de nuevo en Madrid el *Tío Caniyitas* con su *Titirimundi*, para enseñarnos las nuevas vistas adquiridas en su excursion fuera de España, donde se ha enterado perfectamente de cuanto atañe á los personajes de la situacion *orrística* que atravesamos.

El *Tío Caniyitas*, que solo aparece despues de los grandes acontecimientos, ha aparecido ahora y ya no puede dudarse á qué se debe su presentacion en el Prado y en los sitios públicos de Madrid. Va á coronarse el edificio revolucionario, y él quiere contribuir con su óbolo á tanta gloria, tanta honra y tanta felicidad.

Las vistas están sacadas al *garrotetipo* reinante, y con toda la perfeccion que han dado al arte los que se han dedicado á esta clase de trabajos, y lo han adoptado como un medio de vivir á lo caballero de industria.

El *Tío Caniyitas*, pues, trae muchas y preciosas vistas, en que están presentados todos los principales hechos revolucionarios habidos y por haber, desde el comedor de Lhardy hasta el restaurant de Fornos, que es el paréntesis que abraza la primera Era progresista, tan fecunda en escenas culinarias, especialmente desde que se han amaestrado con el viaje á Italia.

Atencion, pues, y mucho ojo, que va á empezar la funcion.

¡Tan! ¡tarán tan!

—Niños, niñas, y personas de todos los sexos, hasta el sexo liberal, arrimad los *disos* al cristal y ved lo que aparece.

Es un buque en alta mar; aquel señorito del pelo en dispersion, está tomando un bocado, despues de tirarse al cuerpo una ensaladera que tenia una espuerta de tronchos, se pone á hablar sobre los que comen mucho en los cafés y van á murmurar á *La Iberia*. A su lado hay un mi-



nistro de Marina que va á hablar tres veces en la vida, pero que no ha llegado la primera.

—Tío Caniyitas, el guindilla...

—¡Tan! ¡taran tan! ¡tan tan!

Al frente se verá la *partida de la Porra*.

—Cállate, chiquillo, que es mentira, que es para que se quite del medio el guindilla.

—Ya se largó, Tío Caniyitas.

—¿No dije que se iba, en nombrando ese animalucho?

—¡Tan! ¡taran tan!

Ese señor que veis ahí, bueno, bonito y barato, y que huele á *romero*, es aquel que anduvo en dicharachos con Izquierdo, que ahora se ha juntado con él para comer macarrones.

Es un *pollo* antequerano de poca espuela, pero de buenas caídas.

Aquel señor que habla gordo, es un señor Navarro, aspirante á ministro de Ultramar hace diez años, y cuyo puesto alcanzará el día después que se suprima.

—¿Oye, chiquillo, viene alguna *tagarnina*?

—Un agonizante de los de chistera mista.

—Esos son inofensivos, irá paseando el uniforme para que no se le apolille.

¡Tan! ¡taran tan!

Veán ustedes un señorito moreno natural de Sierra-Morena, que se llama Félix, y es tan feliz que nunca ha servido para nada: ni para bueno ni para malo. Es un señorito de sobremesa.

Es paisano, aunque de mejor indole que la situación que dicen que también nació en Sierra-Morena.

—Tío Caniyitas, el alguacil.

—Déjalo, que va persiguiendo á un porrista por el lado contrario.

¡Tan! ¡taran tan!

Ahí teneis un buen mozo, paisano de D. Nicolás, que escupe por el comillo, y capaz de comerse un niño crudo del tamaño de Izquierdo. Ese mocito fué *mataor* con Gonzalez Brabo, luego con O'Donnell, y ahora con Prim, él le saca la capa á todos y á todos los pone en suerte.

Se llama Joselillo, es un chavó de cuenta como lo dicen las cuentas... del Retiro pasó á Florencia.

Abrid los ojos y vereis un papanatas calvo, rubio y agraciado, y es *El Imparcial* en cuerpo y alma, que ha ido á tocarle el bombo á *Macarronini* en las mismas narices. Cuando llegue á su señor dará un repique general de bombo y platillo, pero *gratis et amores*.

Detrás viene un señor machucho de buena estampa y mejores pulmones, que se dice va á jugársela de puños á Prim, en compañía del amigo Zorrilla. En 1863 se asustó la marina de verlo y se pronunció pacíficamente contra él; ahora, sin embargo, se ha embarcado con ellos. Lo que puede el lastre.

Ese señor que viene es un señor Madrazo que ni es pintor, ni es literato, ni es nada más que un progresista.

—Tío Caniyitas, un verderon.

—Déjalo que irá á pelearse con las verduleras.

¡Tan! ¡taran tan!

Ese señor alto, delgado y apollado, con esas barbitas rubias, es un Sr. Merelles que le teme al agua.

—Eso es, como D. Nicolás, Tío Caniyitas.

—Cállate tú, *jarambel*, si D. Nicolás convino en no ir á Florencia, es por no marearse, pues él se marea con *náa*.

¡Tan! ¡taran tan!

Ahora vereis á un Duque metido á primista; pero callad, muchachos, que se están retremblando los sepulcros de las Salesas.

Esos diez que siguen en silencio con el frac de manga corta, y la corbata giratoria pertenecen á la comision de aplausos: son los encargados de dar los vivas.

Mirad á *langostini* en medio de ellos, que lo victorean, mientras él les dá las gracias cantando su ária de soprano.

Las arpas tocan el himno Niego.

Zorrilla hace el duo.

La Côte viste de gala, y los grandes de la revolucion visten de prestado.

El rey bigotes entona el soneto de Filicaja, que empieza:

¡Italia! ¡Italia! tu cui feo la sorte

dono infelice di bellezza ond ai...

Niños, el que no entienda eso que chupe macarrones y es lo mismo.

—Tío Caniyitas, y ese muy tieso que va leyendo un papel.

—Ese es un filósofo alemán con residencia en España, que va recitándole á S. M. futura aquellos versos que le escribió á doña Isabel II, que decían:

«Asi tú, Reina mia,

del puerto de la paz brillantefaro,

entre discordias eres;

y de tu patria quieres

más que Señora, ser madre y amparo.»

Es jóven, de mucho talento, y lo mismo que le hizo esas coplas á doña Isabel, puede hacerse las á doña Cisterna.

—Tío Caniyitas, la Partida de la Porra.

—Apaga y vámonos, que huele á leña.

LA INFALIBILIDAD DEL PAPA.

ARTÍCULO VIII.

El racionalismo no conoce ni la razon ni la ciencia, ni el corazon, ni la historia, ni al hombre, ni á la sociedad. Proclama á la razon independiente, y principia por imponerla un contrasentido como el dogma fundamental de un credo. Quiere esplicarlo todo científicamente y no conoce el todo de nada. No sabe donde comenzó la Historia, ni mucho menos columbra donde tendrá fin. Niega los hechos evidentes, y cree en la fábula y el absurdo. Rechaza los misterios sobrenaturales por incomprensibles y admite los naturales que no puede negar. Aisla al individuo de la sociedad comunicándole con todos los veneros de la luz y de la vida, y así mutilado y desfigurado le convierte en un semi-dios. Destruye especulativamente todos los órdenes establecidos por el Criador, el intelectual, el moral, el social, y luego, en la práctica, tiene que admitirlos tomando prestado el sistema del método tradicional. Mina, en fin, por su base toda autoridad legítima, y luego se presenta él queriendo sujetarlo todo á su autoridad, pero de un modo despótico, absurdo é intolerable. El racionalismo es el absurdo en teoría; lo imposible en la práctica, la muerte de la razon, la tumba de la ciencia, la negacion de la historia, la caricatura del hombre, el caos en la sociedad.

Al contrario el catolicismo. Originario de Dios, autor y ordenador de todas las cosas, todo lo conoce, todo lo esplica, todo lo abarca, el principio y el fin, la ciencia y la historia, el hombre y la sociedad.

A la razon no adula con ilusorias prerogativas, antes bien, le señala el límite de la fé;

pero dejando á sus libres investigaciones todo el mundo que Dios entregó á las disputas de los hombres, la ilustra sobre lo que está sobre la esfera y alcanza con la luz segura de la fé. Los misterios de la fé son otras tantas soluciones á los problemas que plantea la razon; son la aplicación de los misterios naturales que la razon no puede negar, y si todavía queda oscuridad, es debida á la condicion de esta vida mortal, ya que la verdad es infinita. La historia solo es conocida del catolicismo en su principio y en su fin. La historia de las naciones despues de recorrer algunos siglos de certeza, se pierde en la noche de una antigüedad, cuyos datos solo contiene el libro del catolicismo. Los primeros capítulos del Génesis son el pergamino de nobleza del humano linaje, el único certificado auténtico de la comunidad de nuestro origen y del destino de los pueblos.

Sin él no sabríamos si el hombre habia principiado por el estado salvaje ó por la civilizacion; pero con ese libro en la mano sabemos de cierto, que el hombre mono de Lamarch, que el hombre salvaje de Hobbe y de Rouseau, que el hombre estúpido de Pelletan, que el hombre estatua de Condillac, que el hombre mudo de Horacio, que el hombre esclavo de Castelar, que el hombre ideal de Sanz del Rio, que el hombre nebuloso de Echeagaray, son otros tantos delirios de imaginaciones calenturientas, que solo pueden devorar las razones racionalistas.

Y como de la Historia el catolicismo tiene en su mano la clave de las ciencias y de las artes, donde estas concluyen en sus investigaciones, allí principia el catolicismo á derramar la luz. Tómese una cualquiera, y en último resultado tiene que llegar al origen de las leyes ó propiedades de los seres que cada ciencia examina, es decir, á lo que enseña el catolicismo en el primero de sus dogmas, y la Biblia en sus primeros capítulos. El dogma y la historia de la creacion es el primer capítulo de la ciencia. La ciencia racionalista que ingrata y orgullosa le desecha está condenada á decir, *no sé á toda pregunta fundamental*.

Y si la ciencia no puede tocar su meta, ni la razon llegar á su fin, según la admirable espresion de Santo Tomás, *sin el auxilio de la sobrenatural lumbre de la fé*, la razon vulgar, el humano linaje, solo puede ser enseñado por medio de la palabra originaria y tradicional, por la via de la autoridad. El primer hombre, que como hombre es un ser enseñado, y como primero no pudo ser enseñado por otro hombre, necesariamente tuvo por maestro á Dios, que criándole perfecto en su género, depositaba en su cuerpo la semilla de los cuerpos, y en su entendimiento la ciencia y el lenguaje, semilla de la enseñanza, y al mismo tiempo que padre, le constituia doctor y maestro del género humano. Desde entonces la verdad, lo mismo que la naturaleza, han corrido siempre por via de esa doble generacion, y así como el fisiólogo no es poderoso de cambiar la ley material de la reproduccion, las teorías racionalistas no alcanzarán nunca á destruir la ley moral de la civilizacion y de la enseñanza. El pueblo que la infringe, en el mismo quebrantamiento encuentra el castigo. Los pueblos salvajes, dice el conde de Maistre, evidentemente no son el hombre primitivo, sino una rama desgajada bruscamente del árbol de la civilizacion.

Pero en esta tradicional enseñanza, hay que distinguir, y el catolicismo distingue con claridad el orden científico, y las necesidades de la

vida del tiempo, del orden moral y religioso, y de la perfeccion moral del hombre, en el tiempo y en la eternidad. Lo primero lo ha encomendado el Criador á la actividad de la razon, á las vicisitudes de la historia. *Es el mundo*, que segun el lenguaje del sagrado texto, *entregó á las disputas de los hombres*. La ignorancia del extravio en estos órdenes, no son de capital trascendencia, y sobre todo se corrijen por la ciencia, por la observacion ó por el escarmiento. No sucede lo mismo en el orden moral y religioso, ó en lo concerniente á la sobrenatural y verdadera perfeccion del hombre, esto es, á su origen, á sus deberes, á su fin, esto es, á la Doctrina del Catecismo. Dios que las reveló al criar al primer hombre, no podia consentir que se olvidasen ó tergiversasen estas verdades fundamentales de la existencia, y por eso ha establecido un depositario fiel que conservándolas en su integridad, segun las circunstancias de los tiempos, las comunicase de un modo seguro al humano linaje, por via de enseñanza, por via de autoridad. Este ministerio doctrinal, no es más que la continuacion al través de los siglos de la enseñanza primitiva y revelada, recibida de Dios en el acto de la creacion. La infalibilidad, que tanto asusta á los racionalistas, y que hizo encoger de hombros al flamante periodista madrileño, entiéndalo de una vez, no es más que la fidelidad en conservar, interpretar y enseñar la doctrina de la revelacion. Lo que debe maravillarle, y atacar, si se siente con fuerzas para tanto, no es por tanto la infalibilidad, sino la existencia de la revelacion divina, y el magisterio establecido para enseñarla. Una vez supuesto esto, la fidelidad de la enseñanza, es una consecuencia legítima, como que la verdades revelada, y el magisterio establecido por Dios.

BUFONADAS.

En el triduo de rogativas por el Papa no vimos en San Isidro á ninguno de los curas liberales de Madrid.

Era natural.

Esta docena de clérigos que componen entre todos el San Agustin de la Iglesia *gaditana*, se han declarado ya columnas ó postes de la futura monarquía de Aosta, y entre Aosta y el Papa están los pretorianos de Roma.

Si se hubiera muerto algun mason, ó Montero Rios se hubiera nombrado á sí mismo cardenal primado de España, no hubiera faltado alguno de esos clérigos al entierro ó á la otra *divertision*, como dice el bufo Rossell.

¡Oh témpora! ¡Oh mores!

Quiero decir con esto, que vivan los moros.

La munificencia del nuevo ministro de Hacienda me hace estornudar.

Pásmense ustedes; una paga, nada ménos que una paga vá á dar Moret á los curas de la provincia de Madrid.

Suponemos que esta será la paga del mes de Marzo del año pasado.

Pero el ministro advierte que solo se dará á los curas que han jurado la Constitucion.

Estos, en la provincia de Madrid, no pasarán de los ocho que firman la exposicion de la *Gaceta* en favor de Aosta.

Así que le pinchen ratas á Moret.

Con otro golpe como este se eterniza en el poder.

¡Y viva la trampa!

El mismo dia en que los periódicos anunciaron que Martos habia encargado al fiscal de la Audiencia de Madrid que no se denunciaran los periódicos que se ocuparan de él, fueron encausados el Sr. Gonzalo Moron y RIGOLETO.

El Sr. Moron llamaba á Martos de tú en una hoja suelta; y RIGOLETO se atrevió á decir que no tenia pelo de barba, y que se parecia á un *bebé* lloron.

De manera, que los encargos que hace Martos con *la boca chiquita*, debe anularlos algun otro personaje ó el mismo Martos con la *bocaza* ministerial.

¡Si tendremos pronto otra renuncia en puerta como la del Sr. Ruiz Gomez!

¡Ole, salero!

El presidente del Consejo suele visitar con frecuencia el cortijo de Aranjuez.

Los periódicos han dicho ya que el cortijo es suyo, porque se le ha cedido su amigo el capitalista Simon.

Antes de que se dijera esto, se habia ya escamado RIGOLETO lo mismo que si fuera un pez; pero ya que ha sucedido lo que se esperaba, se le ocurre hacer esta inocente pregunta:

—¿Para qué tanto tapujo?

Juguemos más limpio, señores, y viva la sal.

La Diputacion de Madrid y la Tertulia, van á salir á los confines de la provincia á recibir á Ruiz Zorrilla y compañeros de comision semi-régia.

Suponemos que no llevarán para obsequiarlos, los pepinos y las patatas con que obsequiaron á Ruiz Zorrilla los monárquicos de Barcelona, cuando se convirtió en precursor de la candidatura de Tomasillo.

¿Encontrará todavía Ruiz Zorrilla á su venida *puntos negros*?

Lo ignoro; pero me parece que se va á encontrar con algunas cuestiones que terminan en punta.

Esperamos que para dulcificar los tragos amargos que le aguardan le obsequiarán la Tertulia y la diputacion con algun almuerzo en Fornos.

Hoy no se habla más que de lances de honor.

Despues del duelo que acaba de tener lugar entre dos personas conocidas, parece que tratan de romperse amistosamente la crisma otras dos más conocidas.

Sentiria que el Sr. Figuerola se viera irremisiblemente forzado á hacer *sus pruebas*, porque me parece que tiene poco de Fierabrás de Alejandria.

Por otra parte, como su lengua es una alhaja que vale más que las del Patrimonio, seria lástima que sufriera algun desperfecto.

Nada, está visto; aquí no se puede ya componer esto sin andar á porrazos.

Con que siga la porra y viva la partida.

En adelante no diremos ya «Vaya V. á la porra, sino vaya V. á la situacion.»

Dice *El Imparcial* en una de sus sapientísimas correspondencias, que el duque de Aosta conoce á los españoles como si hubiese vivido siempre entre ellos.

Suponemos será á los españoles progresistas.

Pronto los ha conocido, lo cual nos hace creer que no vendrá.

Los progresistas ó demócratas del mismo periódico dicen, en la misma correspondencia, que no harán actos de repugnante servilismo con que un pueblo ignorante obsequiaba á Fernando VII que era español.

Esto dicen cuatro necios liberales que se postran ante un extranjero y van á su país á darle vivas y llevarle presentes. Cuando venga aquí, no dudamos que tiren hasta de su carruaje, porque los progresistas son capaces de todo.

Arrancando sentidos acordes á su organillo, añade el mismo *Imparcial* como vaticinando: «Esto solo lo pueden comprender los que siendo padres se hayan visto obligados á separarse acaso por siempre de su hijo querido.»

¡Conque por siempre!

Pues hombre, cuénteles V. eso antes que venga, que le gustará la profecía de sus amigos.

Parece que á consecuencia del incremento que ha tomado la viruela en Madrid, no vendrá por ahora el nuevo rey D. Amadeo.

A la verdad, que seria una lástima que se pusiese feo.

Dicen los diarios turroneños, tal vez para encubrir alguna trama nueva, que los carlistas se agitan ahora con el frio.

Apostamos á que Escoda lo ha escrito.

Estos liberales, por lo visto, le han tomado el gusto al dinero carlista.

El Imparcial dice que sólo se inspira en el criterio de su redaccion.

Sin que él lo diga se conoce.

El general Prim estuvo en Aranjuez el domingo.

Dicen que fué á visitar la finca comprada por don José Simon.

Vaya si el general Prim se interesa por los bienes ajenos.

¡Qué hará cuando estos ú otros bienes sean suyos!

A pesar de que ahora todo es nuestro.

Ocho clérigos liberales firman una exposicion en la *Gaceta* á favor de Aosta como redactores de *La Armonía*.

En lugar de meterse en esa camisa, bien podian hacer exposiciones para que pagasen á los curas que se mueren de hambre.

¿Qué les parecen á ustedes las ocho columnas que se le presentan al nuevo rey *italianini*?

Felicitemos á esos ocho apóstoles de la futura iglesia *macarrónica*.

¡Oh dicha! Ya tiene Aosta quien le cante el *de profundis*.

Nos escriben de Córdoba que los derechos de consumos que han establecido en las puertas son dobles casi que los que axistian antes de la revolucion.

¡Abajo los consumos inmorales! ¡Abajo!!

Naturalmente, ha sido preciso subir la cuota para pagar los vivas y los mueras.

¡Qué hermosa es la libertad y que barata!

RIGOLETO dá dos cuartos por la invencion, y otros dos por la Constitucion y el Progreso que nos han traído los italianos actuales.

Dice *El Imparcial* que en otros tiempos los *pollos* quitaban y ponian ministerios.

En cambio, ahora, los quita y los pone la *Partida de la Porra*.

Ya ven ustedes si hemos mejorado.

El Combate anuncia que se le han formado cien causas, y ninguna por lo que ha dicho de la *Partida de la Porra*.

En vista de esto, es preciso añadir un artículo á la Constitucion que diga:

«El quinto poder del Estado, ó sea la *Partida de la Porra*, es inviolable.»

Las exposiciones de la *Gaceta*, á favor de Aosta, tocan ya en lo sublime.

Un gobernador de Córdoba, que por lo visto es sustituto de cabo interino, dice que ha oído rumores de que en Lucena y Bujalance están por Aosta.

Un administrador de la Universidad de Soria firma él solo por 150 pueblos.

Varios gobernadores afirman bajo su palabra los pueblos que se adhieren.

¡Vaya si ha venido el carnaval temprano!

ÚLTIMA HORA.

El vigilante Roldan, ha dicho que en Calderon, no fueron á la funcion por orden de su *Sultan*.

Es decir, que en tal jornada, la *partida de la Porra* estuvo á armar la camorra por su gusto... *autorizada*.